



| Nota editorial

Los estudios sobre varones, masculinidades y/o el género de los hombres han impulsado el debate sobre la construcción social de la masculinidad, cuestionando la participación de los hombres en las múltiples dinámicas donde se posicionan como sujetos de poder, discutiendo la normativa impuesta por el patriarcado, pero, además, han procurado una realidad donde se configuren relaciones igualitarias entre pares, generando conocimiento para la comprensión de los varones en múltiples contextos.

Los cuerpos contruidos como masculinos son socializados para ser productivos, competentes en escenarios públicos y con capacidad para controlar sus emociones, significándose como personas dominantes ante la colectividad, pero a la vez violentados y vulnerados por el sistema patriarcal. Esto lleva a reflexionar sobre cómo los varones son producto de la estructura social, con exigencias a partir de ciertos estereotipos, que llega a provocar, más que beneficios, malestares. Esta es una de las razones por las que son necesarias las investigaciones sobre varones, masculinidades y/o el género de los hombres en todos los contextos de práctica social donde se sitúan.

En el caso específico del campo educativo, la reflexión sobre la construcción social de las masculinidades ha generado un diálogo enriquecedor para comprender realidades donde participan los varones; en ese encuentro de ideas emergen temáticas que están siendo abordadas desde la academia para generar conocimiento en relación con los hombres como sujetos de género desde el ámbito escolar.

Las/los/les estudiantes son socializados en diferentes ámbitos de práctica social como las familias, espacios deportivos, relaciones entre pares y en mayor medida por el tiempo que dedican a la escuela, de manera que hablar de escenarios educativos implica hablar de espacios de socialización por excelencia, donde se pueden reproducir o transformar masculinidades desde el ejercicio de poder y dominio a relaciones de igualdad y equidad; además, es posible incorporar posibilidades de construcción de identidades en los y las jóvenes que puedan desempeñarse en el mundo público, insertarse en el mundo laboral y donde la afectividad y expresión de emociones y sentimientos formen parte de ese mundo relacional del género masculino.

La escuela debe atreverse a investigar para intervenir en pro de cambiar formas tradicionales de masculinidad hegemónica por posibilidades de ser hombre igualitario, cuidadoso de su salud física y emocional, de la relación con los otros, que los llevará a construir escenarios de respeto e igualdad.

La edición número 10 de la Revista ETiE está destinada a la indagación sobre las masculinidades en la dinámica educativa, identificando prácticas, debates y reconstrucciones sobre el desempeño y participación en los ámbitos escolarizados. Se analiza el discurso y prácticas educativas como escenarios de poder que nos llevan a reflexionar sobre las dinámicas escolarizadas influenciadas por los sistemas patriarcales, asimismo se cuestiona la estructura organizacional en los escenarios educativos que posibilitan relaciones simbólicas de



dominación, evidenciadas por la filosofía, lenguaje y dinámicas de poder institucionales, que en muchas ocasiones convierten a los escenarios escolarizados en productores y reproductores de violencia.

Asimismo, se exploran las dinámicas que se establecen cuando los actores educativos se identifican con sistemas culturales distintos a lo social e institucionalmente establecido, lo que da pauta al diálogo sobre la diversidad, la tolerancia, la igualdad y las diferencias en contextos escolares.

Se reflexiona sobre la normatividad institucional que en muchas ocasiones no considera las condiciones y puntos de vista de los/las/les estudiantes, convirtiéndose en un ordenador social bajo normas rígidas donde se exponen situaciones diversas, donde conceptos y significados como rendimiento escolar, éxito, adultez y las paternidades están vinculadas con el contexto educativo.

Al respecto, Cazañas Palacios expone prácticas de violencia escolar entre varones, enmarcadas en la vida cotidiana de una primaria pública; para su análisis se ubicó al patio de la escuela como el escenario donde ocurren interacciones transgresoras, determinadas por los mandatos de la masculinidad hegemónica; considera que estas prácticas han sido normalizadas como el juego que se presenta entre varones, por lo que la autoridad académica no interviene para mediar los conflictos que pudieran generarse.

El texto de Soriano Chavero presenta un análisis de la toma de decisión de algunos jóvenes -que son padres y estudiantes- para continuar en la universidad; afirma que transitar por la vida universitaria con ambos roles es una experiencia contrastante, cuya elección gira en torno al deseo y aspiración de los varones por mejorar su calidad de vida y la de sus familias, donde la posibilidad de culminar con sus estudios universitarios la perciben como una oportunidad de ser mejor hombre, padre y proveedor económico.

Cazares López, Ibarra Uribe y Rodríguez Abad abordan los procesos de socialización, transiciones y estrategias de resiliencia de dos mujeres trans universitarias en el estado de Morelos; consideran que los espacios escolares vigilan, reprimen y cosifican los cuerpos que no se ajustan a la norma, que es lo que ocurre con la identidad trans, por lo que en el texto, las mujeres trans entrevistadas evidencian sus recorridos en un contexto de violencia, discriminación y exclusión ante la no aceptación de la diferencia corporal e identitaria.

Un texto sobre la masculinidad hegemónica desde la escuela secundaria presentan Torres Hernández y González Villarreal, donde afirman la necesidad de identificar los lineamientos que validan una manera de ser hombre en el espacio escolar, sin olvidar el carácter disciplinario, la sanción del tiempo, las actividades, la personalidad y los cuerpos; consideran que para visibilizar otras masculinidades se requieren dos ejes transversales en el momento de interpretar e intervenir: la vigilancia heteronormativa y la gestión escolar de las emergencias de las masculinidades.

En otro de los manuscritos, Valle Morfín y Obregón Patiño describen las prácticas de cuidado en un padre con hijos/as adultos desde una mirada relacional de género; a partir de un estudio de caso, indican que ejercer la paternidad es un proceso que puede llevar tensiones y conflictos entre sus miembros, generando fricciones, desencuentros y reencuentros a lo largo del desarrollo de los hijos; asimismo, los cuidados ejercidos por los padres van desde apoyar en labores cotidianas, hasta aconsejar y brindar compañía física, construyendo relaciones afectivas y de cuidado mutuo, llevando a un proceso de resignificación de la identidad de género tanto para el padre como para el hijo varón.

En la sección miscelánea de la revista, Marín Olán y Morales Ocaña exponen un trabajo sobre modelos familiares y permanencia escolar en telesecundaria, donde explican que padres y madres representan un elemento

importante para que el alumnado concluya los estudios básicos; a través de estudios de caso, identificaron que existe una relación causal entre el nivel socioeconómico de las familias y la inversión extracurricular de los hijos.

Por su parte, Veytia Bucheli y Cárdenas Mata resaltan la importancia de las habilidades blandas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre todo si se potencian a través de la web 2.0, considerando que el alumnado deberá estar preparado para dar solución a los desafíos que la sociedad del siglo XXI plantea en las áreas educativa, familiar, social y laboral.

En la sección de Entrevista, Olarte Ramos conversó con Juan Guillermo Figueroa Perea, investigador de El Colegio de México, sobre el tema de Educación y Masculinidad; reflexionaron sobre cómo el desconocimiento del significado de las palabras puede limitar la inclusión de la diversidad, más cuando está normalizado que la cultura heterosexual es el referente para definir las identidades que están a su alrededor.

Finalmente, se presenta una reseña sobre una obra que versa sobre las presencias y ausencias paternas, donde el precio emocional y formativo es alto cuando se trata de la educación de los hijos.

Estas propuestas llevan a un punto en común: las escuelas son escenarios que contribuyen en mayor medida en la producción sociocultural de género. En ese sentido es importante retomar el papel del personal docente, quien históricamente han construido significados sobre la masculinidad, feminidad, diversidad, igualdad, posibilitando el desarrollo de autonomía y realización personal o construyendo relaciones de desigualdad de género.

Es necesario plantearnos como posibilidades en los ámbitos educativos, la construcción de currículos centrados en el aprendizaje desde una perspectiva de igualdad de género, donde todos/as/es estemos presentes y construyamos un mundo desde una ética del cuidado, incorpo-

rando la búsqueda de relaciones de igualdad y construcción de paz para un mundo libre de violencias.

Dejamos este número para el debate y la realimentación, que posibilite la edificación de escenarios más igualitarios, donde la práctica educativa sea transformadora y liberadora para abonar a la justicia social que desde antaño se anhela.

Editores responsables del número temático



María Alejandra Salguero Velázquez
Universidad Nacional Autónoma de México
e-mail: alevs@unam.mx



Carlos Arturo Olarte Ramos
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
e-mail: olarte4@hotmail.com